

El Alción como reflejo de la interioridad del ser y símbolo de un amor imposible

Lina Yineth Olivera Galván
Estudiante Lic. Educación Básica con Énfasis en Lengua Castellana
IDEAD - UT

Como el efecto de un prisma al ser atacado por un rayo de luz, cuyo resultado es como una variedad de matices, así se puede percibir la gran obra del escritor Álvaro Mutis, *La última escala del Tramp Steamer*. Esta obra trata de mostrar las diferentes perspectivas de un individuo, pero enmarcadas en una colectividad, en un todo girando alrededor del Tramp Steamer. Por esta razón el presente trabajo pretende analizar el Alción, como reflejo de la interioridad del ser.

Para el desarrollo de este análisis, se ha pensado en los tres personajes más representativos de esta obra y que, en cierto modo, pueden llegar a representar tres realidades humanas: el narrador, quien hace las veces de testigo y que su vez, también relata la historia de Jon; Iturri, viejo marinero que cuenta su historia de amor; y por último, Warda, la joven libanesa dueña del *Tramp Steamer*.

Ahora bien, no es mera casualidad que en casi la mitad de esta obra, el autor se dedique a presentar al *Tramp Steamer*, o Alción, nombre desfigurado al principio pero cierto al final de la historia. El Alción, es la locación donde se concentra la historia de amor entre Jon Iturri y Warda Bashur y donde el narrador evoca un sinnúmero de recuerdos nostálgicos. El nombre del Alción introduce el escenario mítico en donde se realiza una historia de amor, condenada desde el principio al fracaso, como lo ve el propio Jon Iturri, al esclarecer el nombre del navío.

Género de Martín Pescador presente en la leyenda y con valor simbólico, o bien gaviota o Goéland: o aun pájaro fabuloso, bello y melancólico. Según una leyenda griega, Alcione es hija de Eolo, rey de los vientos, desposada con Keyx, el hijo del astro de la mañana (Eosforos o Lucifer). Su felicidad conyugal es tan perfecta que ellos mismos se comparan con Zeus y Hera, y por esto atraen sobre sí la venganza de los dioses. Son metamorfoseados en aves y sus nidos, construidos a la orilla del mar, son sin cesar destruidos por las olas. (Chevalier & Gheerbrau, 1986, p. 71)

El *Tramp Steamer* puede servir de espejo para cada personaje: el narrador lo percibe de forma ética; el estoicismo, entendido como la doctrina filosófica que practicaba el dominio de las pasiones que perturban la vida, valiéndose de la virtud y la razón; esta forma ética griega, apunta a la concordancia de la vida con un principio que permite la liberación personal; así, la muerte es un aspecto positivo, como una etapa final de la liberación espiritual. En este caso, el *Tramp Steamer*, para el narrador es la encarnación simbólica del estoicismo, como lo narra Mutis (1995):

Cuando una de esas imágenes regresa con toda su voraz intención de persistir, sucede lo que los doctos llaman una epifanía. Experiencia que puede ser

arrasadora o simplemente confirmarnos en ciertas certezas harto útiles para seguir viviendo. (...) Pocas veces los dioses nos conceden que se corran los velos que disimulan ciertas zonas del pasado: tal vez se deba a que no siempre estamos preparados para ello. Ignoro qué tan felices puedan ser aquellos que consultan oráculos más altos que su duelo. (p. 31)

Para Iturri, es el espacio romántico en donde se encuentra la felicidad y el amor. Esta recepción subjetiva y bastante emocional, depende de su ánimo. Por ejemplo, apenas conoce a Warda, el *Tramp Steamer* le parece una ruina; pero después, cuando vive su amor con ella, se convierte en el instrumento que le conduce al amor. Por último, cuando se despide de Warda en Kingston, aparece como un barco que lentamente se destruye, se carcome.

Warda se encuentra en estrecha relación con el *Tramp Steamer*. Cada cambio de ánimo va paralelo a un cambio en el Alción. Primero, el *Tramp Steamer*, es visto como un medio económico para su independencia y estadía en el occidente; después, cuando se encuentra con Jon Iturri de nuevo, es un lugar de encuentro con una nueva vida. Al llegar al Caribe, la apariencia desgastada del *Tramp Steamer* y el mismo espacio geográfico, se entrecruzan y hacen anhelar a Warda su país, al que llega, mientras el barco se hunde.

Es innegable que los tres personajes están estrechamente relacionados con el Alción; el escritor ha tenido un palpo excepcional, para dejar ver los diferentes rasgos y distintas facetas de cada personaje; si se pudiera comparar al *Tramp Steamer* con estos personajes, resultaría en un gran espejo que, a la vista y percepción del lector, encuadraría perfectamente con aquellos individuos bohemios, esperanzados e idealistas, propios de una sociedad.

El narrador representa la bohemia y nostalgia; se centraliza como parte y testigo

ocasional de la historia; se presenta como el escriba del relato de amor del *Tramp Steamer*, lo que da veracidad al relato. El narrador es un conocedor del arte, escribe prosa y poesía; dedica parte de su tiempo, a cierto tipo de trabajos que le permitan la existencia como errante, el sostenimiento de un ritmo burgués de vida y al mismo tiempo, mantiene esa actitud ética para poder escribir de acuerdo con sus propias convicciones, no impuestas por el gusto general.

Los recuerdos del narrador, están teñidos de nostalgia por lo que fue y ya no es. Para este narrador, hay un desborde de sentimientos, cada vez que recuerda sus esporádicos pero certeros encuentros con el Alción; con profunda resignación ve cómo, tras cada encuentro, el Alción se deteriora hasta el final de sus días, hasta hundirse definitivamente en aguas caribeñas; esta parece ser la suerte del narrador, alguien a quien la vida, poco a poco, le va cobrando el desgaste de su arduo trabajo de publicista de una compañía petrolera.

Jon Iturri representa la desesperanza. Era un vasco típico:

Tenía la dignidad distante pero sin reserva que siempre me atrajo de esa raza. Pero, además de esa virtud nacional, se le notaba una zona que preservaba con celo instantáneo de las incursiones extrañas. Daba la impresión que hubiera estado en algún sitio semejante a los círculos del infierno de Dante, pero en donde los suplicios, en lugar de físicos, hubieran sido de un orden mental particularmente doloroso. (Mutis, 1988, p. 21)

El vasco, Iturri, se erige como el capitán del Alción. Para Iturri no hay vista al futuro, quizá porque a su edad, 50 años, ya no hay tiempo sino de vivir el presente. Es así, como el vasco Jon Iturri, encarna la triste derrota del hombre y los amores que lo aproximan a una vivencia romántica, pero que solo le sirven para escapar del tiempo y del espacio, por un periodo corto de su vida.

Cabe destacar, que desde el comienzo, Iturri es consciente de que su relación con Warda está concebida como un “breve entusiasmo por el goce inmediato de una efímera dicha” (*op. cit.*, p. 82). Y que después de ese estado de gozo, su vida regresará a la rutina de antes de la llegada de la libanesa.

En consecuencia, Jon no espera nada; no se ilusiona frente a los desafíos de los hombres, es decir, no espera mayor cosa de la aventura del presente, pero al final acaba perdidamente enamorado. Al igual que el *Tramp Steamer*, la vida de Iturri se rodea de desesperanza; es como si supiera, que el tiempo y el espacio resultan abstractos frente a las imposibilidades de la vida; Jon encarna la desesperanza con matices ilusorios de futuro; su historia de amor fue tan efímera y cruel como la del Alción.

Warda Bashur, de nuevo a su tradición: “Cuando, al fin, se dio cuenta de que algo estaba cambiando en ella y que las imágenes, recuerdos y añoranzas del Medio Oriente afloraban ya no sólo en sus sueños, sino también en la vigilia” (*op. cit.*, p. 95).

Es una mujer libanesa de 24 años de edad, hermana menor de Abdul Bashur; poseedora de una belleza absoluta, es conocedora del arte, aficionada a la lectura y a la pintura. En esta corta historia de amor entre Jon y Warda, se pueden evidenciar dos asuntos trascendentes.

Primero, Warda se convierte en objeto de deseo por parte de Jon, aunque acuerden llevar un amor pasajero e imposible debido a su origen, edad y diferencias culturales; él es vasco y ella libanesa.

Aparece el arquetipo femenino propuesto por Jung, en su categoría *joven vs vieja*, evidenciando el interés que ha tenido la mujer joven con la belleza y la vida; al estar alejada de la muerte, le suministra al viejo una sensación que él ha perdido: la juventud. Según Carl Jung, citado por Estramiana y otros: “el

hombre infantil suele tener una figura de ánima maternal; uno maduro, en cambio, una figura femenina más joven. Pero el «demasiado viejo» está compensado por una muchacha muy joven, incluso por una niña”. (Estramiana, Galdós & Ruiz, p. 140)

Segundo, para Warda, es un reto propio salir de su cultura ancestral en busca de identidad como cosmopolita. Es sabido que la cultura oriental se caracteriza por la sumisión que la mujer debe tener hacia el círculo masculino que la rodea; judíos, cristianos, musulmanes y otras religiones, se basan en la idea de la mujer como objeto sumiso: “mis hermanas, con esposo las dos, son las típicas mujeres resignadas que siguen con fingido interés los negocios de sus maridos, se encargan de sus hijos y mantienen la casa en orden. Siempre han querido que haga lo mismo” (p.70). Según Jung para una liberación femenina y masculina, es necesaria la interiorización de los arquetipos anima y animus. Estramiana, Galdós & Ruiz (2007), refieren:

En la teoría Junguiana el ánima representa la parte femenina del varón mientras que el animus es la parte masculina de la mujer. Para Jung, tan importante era que el hombre aceptase su feminidad como la mujer su masculinidad. De esta manera, este autor propuso la existencia de un arquetipo que compensase los elementos conscientes asociados con la identidad de género (masculino y femenino). (p. 139)

Warda Bashur representa aquella mujer rebelada, dueña de sí misma que busca empoderarse: “Warda, tal era el nombre de la mujer, deseaba emanciparse de los intereses llevados en común por la familia” (*op. cit.*, p. 57). Se muestra como una mujer que no teme a los desafíos marítimos. Al final de este desafío cultural, resulta que esta experiencia europea fue una lenta, pero creciente acumulación de desencanto y decepción, frente a la condición humana en occidente.

Al final de la historia de amor, ella termina regresando a su cultura, a su tierra oriental; su experiencia le ha ayudado a darse cuenta, que el sometimiento a una cultura no se hace por obligación o herencia sino por convicción: “Creo que ha llegado el momento de regresar a mi país y de ver a mi gente. Voy sin ningún propósito definido, sin nada previsto. Es algo que me pide la piel, tan simple como eso” (*op. cit.*, p. 96).

Hay una estrecha relación de Warda con el Alción; mientras ella ve cómo su herencia cultural sucumbe ante los embates de la sociedad occidental, el Alción termina por hundirse en aguas que no eran las suyas propias, las caribeñas.

En conclusión, tanto narrador como Jon Iturri y Warda Bashur, representan una noción del mundo a las formas del individuo. Lo que se puede afirmar en esta novela, es que todas

estas personalidades poseen la misma validez. Por ende, lo que se busca en ella no es sólo contar una historia de amor, sino distinguir un reconocimiento equilibrado de las diferencias; el respeto por la otredad, se sienta sobre las bases del reconocimiento de las formas de pensar, de actuar y de ser en el mundo. A su vez, el *Tramp Steamer*; deja indicios de cuán desventurada puede llegar a ser la vida de un individuo sin esperanza y sin convicciones, para enfrentar las vicisitudes de la vida cotidiana:

Sólo que, en mi caso, por esa rendija se me escapó la vida. La vida que quise vivir, es claro. Esta de ahora es una tarea en donde sólo pongo el cuerpo. No es que lo hubiera perdido todo. Es que perdí lo único por lo que valía la pena seguir apostando contra la muerte. (*op. cit.*, p. 50)

Referencias bibliográficas

Chevalier, J. & Gheerbrau, A. (1986). *Diccionario de los símbolos*. Sot 1.

Estramiana, J. L. Á., Galdós, J. S., & Ruiz, B. F. (2007). *De Moscovici a Jung: el arquetipo femenino y su iconografía*. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, (11), 132-148.

Mutis, (1988). *La última escala del Tramp Steamer*. Editorial Norma: Bogotá.

Referencia

Olivera, Galván. *El Alción como reflejo de la interioridad del ser y símbolo de un amor imposible*

Revista Ideales (2019), Vol. 8, 2019, pp. 77 - 81

Fecha de recepción: Diciembre 2018

Fecha de aprobación: Mayo de 2019